

**Memoria histórica y narrativa gallega.
Factores, dimensiones, agentes y debates de un *boom* supraliterario en el contexto
estatal**

Diego Rivadulla Costa
Universidad de Deusto

1. Introducción

En el contexto memorialista español de comienzos del siglo XXI, las historias sobre víctimas del golpe militar 1936, la represión franquista, el exilio o los héroes de la resistencia antifranquista, durante años silenciadas en el ámbito público, pasan a ocupar un lugar central en la narrativa escrita en lengua gallega, constituyendo todo un boom novelístico de la memoria. Anteriormente, Dolores Vilavedra (2006b; 2011; 2015) se ocupó de analizar la evolución de este repertorio desde sus inicios en la producción del exilio, así como la centralidad de la producción de Manuel Rivas en el panorama literario actual. Por nuestra parte, en trabajos previos hemos abordado las características y principales tendencias de este corpus novelístico, así como en los modos narrativos de la memoria adoptados por los y las novelistas (Rivadulla Costa 2019). El objetivo que pretendemos en este artículo es profundizar en algunos aspectos de este fenómeno sin precedentes en el sistema literario gallego, reparando en sus causas, dimensiones y alcance durante las dos últimas décadas, en los agentes implicados y en los debates surgidos en torno al mismo.

2. El *boom* de la memoria en la literatura gallega

En su libro *A narrativa galega na fin de século*, Vilavedra (2010, 13) afirma que a partir del año 2000 –e incluso ya en los últimos años 90– se aprecian en la narrativa gallega una serie de fenómenos que confirman la entrada de esta en una nueva fase, “moito máis en sintonía co seu tempo”, que la especialista califica como etapa de “madurez”. El hecho de que fuese precisamente desde finales de la década de los noventa y, sobre todo, desde la entrada en el siglo XXI cuando se produjo en el panorama literario gallego una eclosión de novelas que tematizan la guerra civil y la dictadura franquista, coincidiendo con el resurgir de ese traumático pasado colectivo en el escenario público gallego y estatal, parece apuntar a la literatura de la memoria como uno de aquellos fenómenos clave. De la importancia que adquiere este emergente repertorio temático en la primera década del nuevo siglo en nuestro sistema cultural da cuenta el hecho de que la propia Vilavedra dedique un capítulo a tratar de manera autónoma la producción novelística de la guerra civil en su mencionado estudio monográfico de la narrativa gallega contemporánea (Vilavedra 2010) y, así mismo, de que le conceda a aquella un espacio destacado a la hora de establecer una cartografía de la narrativa gallega actual (Vilavedra 2008).

No obstante, lejos de tratarse de un hito singular de nuestra historia literaria contemporánea, en realidad el resurgir del pasado en las diferentes esferas públicas del Estado español discurre parejo al hecho de que todas las literaturas que conviven en este espacio pluricultural estatal asistan a la emergencia y centralidad del tema en su producción narrativa en fechas similares. Cuñado (8), por ejemplo, habla de “boom narrativo” en relación con la proliferación novelística de la memoria en España en los primeros años del nuevo milenio, mientras que Martínez Rubio (59-60) constata que “la escritura del conflicto bélico no es un fenómeno de los años 2000, si bien encuentra en la primera década del siglo un verdadero auge de consumo, producción y lecturas”. Olaziregi (1031), por su parte, anota que no fue hasta las décadas de 1990 y 2000

cuando la guerra civil se convirtió de forma abundante y central en eje temático de las narraciones vascas. Y una situación similar describe Mascarell a respecto de la novela valenciana de comienzos del siglo XXI.

Para Lauge Hansen (266), no hay duda de que, aunque en la década de los 80 y 90 se puedan identificar ya en España algunas producciones culturales en relación con el debate público sobre la represión política del franquismo, es la exhumación de fosas comunes, entre otros hechos, lo que marca un claro cambio de rumbo en el tono del debate sobre la memoria histórica a partir del 2000 y, al tiempo, provoca la emergencia de prácticas culturales cuyas narrativas descubren historias olvidadas de las víctimas y de su sufrimiento, de modo que:

Seen from the perspective of contemporary literary history, the topic is a compelling challenge: we have seen an authentic wave of novels dedicated to one specific topic within a very narrow time-span, framed by a context of massive enrolment in popular movements, national as well as local, which are dedicated to the same topic (266-267).

La relación entre el fenómeno literario y el extraliterario es evidente también para Colmeiro (2011, 27), quien afirma que es el olvido histórico el que genera en España toda esta producción literaria que toma aliento creativo en ese pasado político y social que no fue suficientemente analizado. Y, por su parte, Daniela Bister, que se ha ocupado de analizar la figura de la víctima de la guerra civil y el franquismo en la narrativa de expresión castellana, catalana y vasca, es todavía más explícita al afirmar que la literatura de la memoria “nació en el ámbito literario como respuesta a la apertura de fosas comunes en el ámbito político social” (Bister, 14).

En el campo literario gallego, de acuerdo con Vilavedra (2015, 4), parece evidente que “es en el momento en que la guerra entra en el debate político [...] cuando cobra protagonismo en el plano literario” y se diversifica su temática. Asimismo, coincidimos con la autora en destacar el importante impulso que la producción narrativa de Manuel Rivas sobre el pasado en cuestión supone para la ficcionalización de la guerra y la dictadura en Galicia, provocando la rápida canonización del autor “un efecto de retroalimentación sobre el tema” (Vilavedra 2011, 3). Nos referimos tanto a la publicación del relato “A lingua das bolboretas” y la novela *O lapis do carpinteiro* en 1995 y 1998, respectivamente, como a su recepción, éxito editorial, versiones cinematográficas y proyección mediática en general,¹ que sin duda favorecerán la proliferación de novelas de la memoria en 1999 –cuando aparecen *Pensa nao* de Anxo Angueira, *Hóspedes do medo* de Anxo Franco o la juvenil *Tempo rachado* de Margot Chamorro– y definitivamente a partir del 2000, cuando ve la luz una importante nómina de títulos gallegos que tematizan el pasado conflictivo: *Expediente Artieda* de Luís Rei Núñez, *Ébora* de Xosé Carlos Caneiro, *Non volvas* de Suso de Toro, *Agora xa foi* de Vicente Araugas o *As rulas de Bakunin* de Antón Riveiro Coello.

A partir de ahí, la existencia de un fenómeno editorial en Galicia durante los siguientes veinte años es constatable tanto en la cantidad de novelas publicadas como en

¹ Con *¿Que me queres, amor?* (1995), *best seller* conformado por diecisiete relatos entre los que se encuentra “A lingua das bolboretas”, Rivas se consagró como narrador no solo en el sistema literario gallego –donde supuso un acontecimiento sin precedentes–, sino también en el ámbito estatal e internacional, a lo que ayudó la traducción inmediata de la obra a más de diez lenguas. A partir de entonces la crítica habló de “fenómeno Rivas” y la expectación ante la publicación de *O lapis do carpinteiro* fue inmensa, de modo que el libro contaba con siete mil reservas antes de ver la luz (Ventura, 300), logrando alcanzar seis ediciones y la cifra de treinta mil ejemplares vendidos en el mismo año 1998. Además, la obra ha sido traducida a veinticinco idiomas y galardonada con numerosos premios literarios.

la recepción y repercusión de las mismas. Si bien Thompson (59) cifra en 45 las novelas en gallego sobre la memoria de la Segunda República, la guerra y la dictadura publicadas entre 1980 y 2013, el levantamiento bibliográfico previo a nuestra investigación nos permite afirmar, sin ánimo de exhaustividad, que el número de narraciones largas escritas en lengua gallega y editadas desde el 2000 que tratan con mayor o menor profundidad ese pasado traumático colectivo superaría ya las ochenta. A las obras originales habría que añadir, además, las versiones en gallego de obras publicadas inicialmente, por motivos diversos, en castellano y que han visto la luz en las últimas dos décadas, como *Tres tempos e a esperanza* (2002) de Mariví Villaverde o *Traizón consagrada* (2011) de Luis A. Cortiñas. E, igualmente, en el campo de la narrativa infantil y juvenil gallega se aprecia un creciente interés por el tema en la producción de los años 90 y, especialmente, de la primera década de los 2000, como corroboran los datos del proyecto A Guerra civil española na narrativa infantil e xuvenil (1975-2008) dirigido por Roig Rechou en la Universidade de Santiago de Compostela.

En relación con esta explosión bibliográfica en el campo literario gallego de comienzos de siglo, merece una breve mención también, aunque sea en forma de paréntesis, la enorme presencia de la memoria –especialmente de la represión franquista– en otros géneros más allá de la novela. En la primera década de 2000 vieron la luz *Poemas pola memoria*, una selección intergeneracional de poesía gallega sobre los represaliados, los verdugos, los exiliados o la resistencia antifranquista, y otros poemarios como *A loita continúa* (2004) y *Ámote vermella* (2009), segunda y tercera entregas de una trilogía sobre la memoria histórica de la autoría de Claudio Rodríguez Fer, responsable, junto a Carmen Blanco, de otro extenso proyecto de recuperación de la memoria en el género poético: la colección “Poesía para tod@s”. En cuanto a la novela gráfica, si bien en Galicia no ha tenido el mismo desarrollo que el cómic de la memoria en el ámbito estatal, podemos citar contribuciones como *Compañeiros. Homenaxe ás vítimas do Portiño* (2008) de Xosé Tomás o *Atila* (2015), obra de Inacio e Iván Suárez, sobre Castela en la Barcelona da guerra civil, así como la colección “A memoria das mulleres”, cuya primera entrega fue *Os berros da motocicleta* (2018), una historieta de Kiko da Silva y Pablo Prado sobre Josefina Arruti, represaliada del franquismo. Finalmente, en lo que se refiere al teatro memorialístico, de cuya investigación nos venimos ocupando desde hace unos meses, podemos adelantar que en la etapa 2000-2020 se cuentan alrededor de una veintena de textos publicados sobre el tema y más de trece espectáculos estrenados por compañías centrales del sistema teatral gallego.

Volviendo a la narrativa, conviene precisar que a lo largo del período comprendido desde el año 2000 hasta la actualidad más inmediata ha habido momentos más y menos fructíferos, del mismo modo que la recuperación de la memoria histórica en Galicia no ha tenido tampoco un desarrollo regular, sino que se ha visto alterada por las circunstancias socio-políticas de cada momento, viviendo el debate público alrededor del tema instantes de auge e intervalos de mayor desinterés a lo largo de las dos últimas décadas. En este sentido, la relación de correspondencia entre la aparición de los textos y su contexto se hace aún más evidente al comprobar que el 2006, declarado institucionalmente “Año da Memoria” por el gobierno gallego –y más tarde por el estatal– en conmemoración del septuagésimo aniversario del golpe de Estado que dio comienzo a la guerra civil, momento de activación de políticas públicas de memoria y, en general, de mayor esplendor para las prácticas culturales memorialísticas en Galicia, es un año crucial también en el campo literario, fundamentalmente por la aparición de dos de las novelas gallegas sobre el pasado reciente de mayor éxito en su recepción crítica y proyección exterior. Nos referimos a *Os libros arden mal* de Rivas y a *Home sen nome* de Suso de Toro, a las que habría que sumar aún *Xullo-Agosto* de Manoel

Riveiro Loureiro –Premio Manuel Lueiro Rey de Novela Curta–, *Espérame* de Xosé Antonio Perozo, *Os desherdados* de Henrique Dacosta o las premiadas narrativas juveniles *Corredores de sombra* de Agustín Fernández Paz y *A sombra descalza* de An Alfaya, todas ellas publicadas con mayor o menos suerte en 2006 y que, por tanto, de acuerdo con Mariela Sánchez (280), en este año “de auge memorialístico” tendrían una difusión garantizada como producto de la efeméride.

Del efecto editorial de la celebración en torno al Año de la Memoria da cuenta, asimismo, la aparición en 2006 de un par de volúmenes colectivos que contaron con apoyo institucional: *Volvelles a palabra. Homenaxe aos represaliados do franquismo*, una obra interdisciplinar conformada por relatos, poemas y propuestas gráficas de múltiples creadores² que buscan el reconocimiento de las víctimas de la represión, coordinada por Xoan Carlos Domínguez Alberte y Baldo Ramos, y *Voces na guerra*, una compilación de relatos breves de autores contemporáneos como Xosé Agrelo Hermo, Íria Gestoso Ríos o Antón Riveiro Coello, editado por la Asociación Cultural Barbantia y la Xunta de Galicia. Los textos, elaborados alrededor de la memoria de los acontecimientos que siguieron al golpe militar de 1936, constituyen también una muestra de la proliferación del tema en el género de la narrativa breve, al que autoras y autores como María Xosé Queizán (*¡Sentinela, alerta!*, 2002), Pepa Barrios (*Cando era tempo de inverno*, 2006) De Toro (*Sete palabras*, 2009; *Somnábulos*, 2014), Rei Núñez (*Días que non foron*, 2013) o Susana Sánchez Arins (*Tu contas e eu conto*, 2018), además de Rivas y Méndez Ferrín, han contribuido con alguno de los títulos incluidos en sus libros de relatos.

Con respecto a las dimensiones temporales, es evidente, además, que el fenómeno se extiende hasta la inmediata actualidad, continuando plenamente vigente en los últimos cinco años a través de la publicación de numerosas novelas de la memoria: en 2016 aparecen obras donde la historia traumática reciente ocupa un lugar central, como *Acta de vítimas* de Victorino Gutiérrez Aller, *O encargo do señor Castela* de Rei Núñez, *O amor nos escuros días de Birkenau* de Alberto Canal o *Todo canto fomos* de Xosé Monteagudo; en 2017 se publican *Escapados* de Carmen Rey Núñez, *Demos de verán* de Miguel Vázquez Freire, *A morte do meu pai* de Alfonso Eiré, *Cando pasou o que pasou* de Rosario Regueira Cereijo u *Os tres de nunca* de Nacho Taibo, y en ese mismo año Francisco Javier Fernández Davila gana el Premio de Novela por Entregas de *La Voz de Galicia* con *A senda da sal*, ambientada en el Vigo de la guerra civil; además, a finales de ese año, el recientemente fallecido Xabier P. Do Campo publicaba *A nena do abrigo de astracán*, una novela de la memoria que se convertiría en uno de los títulos que mayor éxito cosecharon a lo largo del 2018, cuando ven la luz nuevas obras memorialísticas como *O exército de fume* de Manuel Gago, *Lapis na noite* de Ramón Nicolás o *Fálame do silencio* de Pablo L. Orosa; en 2019 aparecen nuevas contribuciones como la juvenil *Memoria do silencio* de Eva Mejuto o *Celada*, con la que Antonio Piñeiro se hizo con el VII Premio de Novela de Riveira; y ya en 2020 podríamos citar, entre otras, *Tantos anos de silencio* de Francisco Castro.

Del mismo modo, la internacionalización de la memoria y el impulso del fenómeno global del enfrentamiento con los pasados conflictivos más allá de las fronteras

² La nómina es extensísima, pero conviene mencionarnos aquí a algunos de esos autores de muy diversas generaciones con la intención de dar cuenta de la transversalidad del compromiso con la causa memorialística gallega en el ámbito de la creación literaria: Marilar Aleixandre, An Alfaya, Anxo Angueira, Xurxo Borrazás, Pilar Buela, Darío Xohán Cabana, Marica Campo, Francisco Castro, María do Cebreiro, Olalla Cociña, Estibaliz Espinosa, Xosé Fernández Ferreiro, Francisco X. Fernández Naval, Salvador García-Bodaño, Antón Lopo, Arcadio López-Casanova, Xulio L. Valcárcel, Xosé Neira Vilas, Olga Novo, Pilar Pallarés, Chus Pato, Emma Pedreira, Antón Riveiro Coello, Eva Veiga, Miro Villar etc.

nacionales o estatales (Huysen) ha llevado a los escritores gallegos a interesarse en estos años por otras realidades históricas, práctica que puede entenderse de acuerdo con el propósito de situar su –nuestro– pasado en el escenario común de las ignominias abisales del siglo XX (Macciuci, 44). Así, Rosa Aneiros, por ejemplo, en la exitosa *Resistencia* (2002) opta por elaborar la memoria de las víctimas de la dictadura salazarista portuguesa, una realidad histórica también presente en *A batalla do paraíso triste* (2008) de Xosé Ramón Pena. Sin embargo, en la mayoría de los casos los autores han optado por novelar la memoria del Holocausto –que desde los años 80 se convirtió en paradigma memorialístico– o, en general, de la Segunda Guerra Mundial –erigida en tema cada vez más recurrente en nuestras letras– y lo hacen procurando tramas transnacionales que, en muchas ocasiones, integran episodios de la historia gallega reciente y vivencias de sus protagonistas en el pasado traumático europeo. Las relaciones entre Galicia y Europa, que habían sido tantas veces abordadas por los miembros de la excelsa Generación Nós un siglo atrás, se vuelven de actualidad en la narrativa más contemporánea desde una perspectiva memorialística que enriquece la ficción gallega. Algunos de los títulos que conforman esta corriente desde el mismo cambio de siglo son *A lingua secreta* (2002) de Xesús González Gómez, *Ácaros verdes* (2003) de Pilar Buela, *Cabaret Voltaire* (2005) de Santiago Jaureguizar, *Memorias de cidades sen luz* (2008) de López Silva, *Deus xogando aos dados* (2011) de Fernando Méndez, *A noite branca* (2012) de Francisco Xosé Fernández Naval, *O sorriso de Hitler* (2012) de Xosé Alfredo Naz Fernández, *Cabalos e lobos* (2015) de Fran P. Lorenzo o *Izan o da saca* (2015) de Xabier Quiroga.³

3. El aval de los premios literarios

En el año 2016 el Premio Mondoñedo 10 distinguía a *Os libros arden mal* (2006) de Manuel Rivas como mejor novela de la década 2006-2015,⁴ un hito que consideramos significativo dada la intención del galardón de premiar, en palabras del presidente del certamen –convocado por la asociación As San Lucas, el ayuntamiento de Mondoñedo y el colectivo Mondoñedo É–, Antonio Reigosa, “aquelas obras que, nun período de dez anos, quedan aí a considerar do que é a produción galega en distintas modalidades”, es decir, textos llamados “a ser de referencia na historia da literatura galega”. Creemos que conviene destacarlo, en primera instancia, por el hecho de ser una novela de la memoria la merecedora de tal distinción y la que mejor represente la narrativa del periodo para un jurado formado por destacados especialistas de las letras gallegas, representantes de instituciones y entidades centrales del sistema como la Real Academia Galega, el Consello da Cultura Galega, la AELG o la Asociación Galega de Editoras. Y, por otro lado, porque tres de los seis títulos finalistas que disputaban la competición por este Nobel de la literatura gallega, como lo calificó la poeta Chus Pato –premiada al año siguiente como autora del mejor poemario de la década, *Hordas de escritura* (2008)–, constituían claros ejemplos de recuperación literaria de la memoria de la guerra y del franquismo en el ámbito de la narrativa de ficción.⁵

³ En esta misma línea editorial habría que añadir también las traducciones al gallego de novelas de referencia internacionalmente exitosas sobre la memoria traumática del siglo XX europeo, como el *best seller* mundial *O neno do pixama a raias* (2007), *Randa do alento* (2010) de Herta Müller o *Se isto é un home* (2019), versión gallega de la clásica obra de Primo Levi.

⁴ La novela de Rivas había recibido ya el Premio Ánxel Casal ao Libro do Ano 2006, el Premio Irmandade do Libro, el Premio da Crítica en la sección de narrativa en 2006, el Premio de los Libreros de Madrid, el Premio da Crítica Galega en 2007, el Losada Diéguez de Creación o el Premio da Asociación de Escritores en Lingua Galega en 2007.

⁵ Las otras novelas de la memoria finalistas fueron *Non hai noite tan longa* (2011) de Agustín Fernández Paz y *Laura no deserto* (2011) de Antón Riveiro Coello. Puede consultarse el reportaje en el diario

En lo referente a la producción narrativa previa al 2000, la crítica ha afirmado con acierto que la concesión del Premio Xerais a algunas novelas de la memoria entre 1987 y 1991, cuando se hace con el galardón Fernández Ferreiro por *Agosto do 36*, cuyas sucesivas ediciones continuaban agotándose a comienzos de siglo y en cuya valoración el jurado tuvo en cuenta, además de los méritos literarios, su contribución a la recuperación de la memoria histórica (Vilavedra 2010, 245), constituye un factor indicativo del creciente interés por el tema en la literatura gallega. El certamen, convocado por la editorial del mismo nombre, se ha convertido desde su aparición en 1984, con el objetivo de emular en un sistema editorial en construcción como era el gallego el modelo normalizado de los grandes premios literarios como el Planeta, en uno de los más prestigiosos en el ámbito de la narrativa en gallego. Además, desde 1988 incorporó lectores no profesionales en su jurado, con vistas a reivindicar el hecho de ser ellos y ellas los protagonistas de la literatura, su factor primario (González-Millán, 113-115). Pues bien, si consideramos significativa la apuesta del Xerais por el tema a finales de los 80 y comienzos de los 90, este mismo criterio se erige en argumento indiscutible en los primeros años del siglo XXI. Entre 1999 y 2009 la relación de textos premiados presenta una clara tendencia dominante, al haber resultado vencedoras del certamen siete novelas que tratan –cierto es que en diferente medida y desde perspectivas diversas– de la memoria de la guerra y del franquismo: *Pensa nao* de Angueira en la edición de 1999, *Expediente Artieda* de Rei Núñez en el 2000, *Teoría do caos* de Marilar Aleixandre al año siguiente, *Concubinas* de Inma López Silva en 2002, *O exiliado e a primavera* de Manuel Veiga en la edición de 2004, *Cardume* de Rexina Vega en 2007 y *Sol de Inverno* de Aneiros en el 2009.

El vínculo del repertorio memorialístico al premio de una de las editoriales más representativas para el género narrativo gallego era apuntado ya en 1999 por Inma López Silva (117), cuyas palabras adquieren plena actualidad con respecto al periodo aquí estudiado:

Os premios como mecanismos de canonización nun sistema literario minoritario como o galego responden a miúdo ás necesidades e carencias que o sistema presenta, configurando así horizontes de expectativa nos lectores e contribuíndo á normalización do sistema. É evidente, logo, que se en determinado momento un certame da importancia do Xerais premia obras cunha temática tan concreta como é a da Guerra Civil [...] o feito só pode denotar a necesidade actual a nivel sistémico de recuperar esa parte da nosa historia, sexa porque os autores se decatán diso e os membros do xurado, como lectores críticos, o recoñecen e deciden impulsalo, sexa porque o lector normal reivindica este tipo de narrativa.

Con todo, la relevancia del Xerais como factor canonizador de narradores e impulsor de nuevos subgéneros o modalidades narrativas desde hace décadas en el sistema literario gallego no debe impedirnos ver, por un lado, el precedente que supuso la concesión del Premio Nacional de Narrativa de 1996 a *¿Que me queres, amor?* y del Premio de la Crítica –otorgado por la Asociación Española de Críticos Literarios– a *Deus sentado nun sillón azul* de Carlos Casares y a *O lapis do carpinteiro* de Rivas en 1996 y 1998, respectivamente, bien como a otras novelas gallegas de la memoria a partir del 2000, asegurándoles una proyección fuera de sus fronteras naturales: *Non volvas* (2000) de Suso de Toro, *Os libros arden mal* (2006) de Rivas, *O señor Lúgrís e a negra sombra* (2007) de Rei Núñez o *Laura no deserto* (2011) de Riveiro Coello. Y, por

Sermos Galiza (26.10.2016): <https://www.sermosgaliza.gal/articulo/cultura/i-premio-mondohedo10-elixe-libros-arden-mal-mellor-novela-da-decada/20161025174421052279.html>

otro lado, tampoco podemos obviar la presencia de novelas de la memoria en la nómina de títulos premiados con otros galardones literarios de ámbito gallego, cuyo impacto en el desarrollo de la literatura en la lengua propia está fuera de toda duda, tal como afirmó en su momento González-Millán (120-122), para quien los premios privados e institucionales estimulan la creación literaria, crean o consolidan el prestigio de los patrocinadores y de los receptores y “conlevan unha dimensión social que se traduce nunha afirmación da cultura dende posicións de prestixio e de recoñecemento público”. Así pues, el Premio Blanco Amor de la Diputación de Ourense recayó en 2000 en *Ébora* de Caneiro, en 2007 en *Memorias de ciudades sen luz* (2008) de López Silva, y en 2014 en *Cabalos e lobos* de Lorenzo, todos ellos con un componente importante de recuperación literaria de la memoria do pasado reciente; en el Arcebispo Juan de San Clemente –especialmente destacable al ser concedido por lectores noveles– fueron premiadas las ya mencionadas *O lapis do carpinteiro* en el 99, *Teoría do caos* en 2003, *Resistencia* al año siguiente, *Ácaros verdes* n 2005, *Memoria de ciudades sen luz* en 2010 y *A vitoria do perdedor* de Reigosa en el 2015; el de la Crítica Galicia, en la sección de creación literaria, fue concedido en 2006 a *Nas catacumbas* (2005) de Xavier Alcalá y al año siguiente a *Os libros arden mal*, en 2010 a *Sete palabras* y en 2012 y 2015 a Agustín Fernández Paz por *Fantasma de luz* (2011) y *A viaxe de Gagarin* (2014), respectivamente.

4. Dimensión autoral y factor generacional

El relevo generacional ha sido frecuentemente señalado como un factor determinante en el resurgir del pasado en el espacio público y, en consecuencia, empleado también para explicar la proliferación literaria de la memoria a partir del año 2000. El papel de la denominada “tercera generación”, la de los nietos de la guerra, portadores de la posmemoria, en el impulso del movimiento de recuperación de la memoria histórica ha sido destacado de manera prácticamente unánime por los investigadores (Aróstegui; Fernández Prieto). En el ámbito literario gallego, para Vilavedra (2010, 249) resulta clave la apropiación del tema de la guerra civil y el franquismo por parte de un nuevo grupo de autores nacidos en los años 50 y decididos a tomar la palabra porque “non se sentían comprometidos por ningún pacto de silencio, pola simple razón de que non foran eles os que o asinaran”. Es la aparición en el panorama literario de los “nietos de la guerra” la que marca, para la especialista, un cambio de paradigma en el tratamiento del pasado en la narrativa gallega, entendiéndose que “las diferentes ubicaciones generacionales tienen una incidencia directa en la forma en que se elabora y asimila la memoria colectiva” (Vilavedra 2011, 7).

No obstante, a pesar de que no tenemos dudas de que muchas de que muchas de las innovaciones en la ficcionalización de la guerra y del franquismo en el discurso literario gallego llegan de la mano de esa tercera generación, ni podemos discutir su protagonismo e importancia en el *boom* de memoria narrativo, queremos cuestionar en este punto la centralidad de la perspectiva generacional y reivindicar, como lo hace Becerra (19-20) para el caso español, la heterogeneidad del fenómeno en lo que se refiere a la diversidad generacional de los autores y autoras que participan de él. Y lo hacemos, de acuerdo con Oleza, desde una concepción relativista del papel de generación en la conformación de la memoria pública, al considerar: por una parte, que si bien es cierto que la identidad generacional tiene un efecto profundo en la configuración de la memoria colectiva de un grupo social, no lo es menos que los cambios en el devenir de la memoria colectiva no pueden ser explicados únicamente por dicha identidad; y, por otra parte, que los fenómenos de transmisión intergeneracional, y de debate entre las memorias de distintos grupos o “unidades” de una misma

generación, son factores que provocan la fluidez de la memoria colectiva, cultural o histórica.

En realidad, una revisión completa del corpus de novela gallega de la memoria publicada a partir del 2000 permite distinguir la contribución de tres generaciones distintas de creadores, de acuerdo con los cohortes generacionales propuestos por Oleza a partir de la memoria colectiva y/o histórica que elaboran, y de su relación con el suceso traumático por excelencia ficcionalizado: el golpe militar del 36 y la guerra civil. Aunque su visión y la elaboración que realizan del pasado difieran notablemente en algunos casos, lo cierto es que sus obras están dialogando en el mismo espacio temporal, contribuyendo por igual a la recuperación literaria de la memoria histórica gallega en el siglo XXI. Evidentemente, las categorías de la distinción que aquí realizaremos, basada en la distancia cronológica con los hechos narrado, está más cerca de lo que se entiende *strictu sensu* por generación histórica que del uso frecuente del término en el campo literario, utilizado metonímicamente por “grupo” (Lluch Prats, 57), por lo que no se debe buscar una correspondencia directa con las promociones literarias habitualmente diferenciadas en la historia de la narrativa contemporánea gallega en las que se han insertado a los autores aquí mencionados.

El primero de los grupos generacionales que comparten el protagonismo del *boom* de la memoria es, pues, el de aquellos autores que podemos identificar como “nietos de la guerra”. Para Oleza (6), se trata de la generación constituida por los nacidos a partir de mediados de los años 50, que viene a cuestionar la memoria colectiva de la generación anterior y, desde la protesta contra una sociedad establecida cuyos déficits democráticos atribuye a los pactos de la Transición, “promueve una nueva memoria que se quiere memoria histórica, que se propone recuperar la de la guerra civil y el franquismo, mediante su investigación, su redescubrimiento, y su restitución ficcionalizada”. Formarían parte de ella el prematuro Francisco X. Fernández Naval, Rivas, Suso de Toro, Luís Rei Núñez, An Alfaya, Manuel Veiga, Xabier Quiroga, Anxo Angueira, Xosé Carlos Caneiro o Antón Riveiro Coello, nacidos entre 1955 y 1965, e incluso Rexina Vega y Pilar Buela, nacidas ambas en 1966, que estarían a medio camino entre la generación de los nietos y la nueva promoción que veremos a continuación, sin duda más próximas a los primeros que a las segundas, pues ellas sí habría vivido de manera consciente la Transición. Para Vilavedra (2011), que emplea el término de manera exclusiva para los escritores nacidos en los 50 y criados en el precario e incipiente desarrollismo económico de los 60, se trata de un grupo caracterizado, de acuerdo con la terminología de Aróstegui, por realizar un ejercicio de memoria de restitución o reparación, marcado por una “perentoria necesidad de entender o pasado, de recuperarlo nunha loita contra o reloxo biolóxico que avanzaba implacable para os protagonistas da guerra” (Vilavedra 2006b, 130).

Con todo, pensamos que adscribir esta intención a la generación de los nietos puede contribuir a una visión reduccionista del fenómeno y su alcance, cuando el mismo propósito se hace visible en las obras contemporáneas de algunos autores pertenecientes a la llamada generación de los hijos, los descendientes de los supervivientes del 36 vencedores o derrotados, que elaboran su propia memoria colectiva en relación con los acontecimientos del presente más que desde la memoria histórica de la guerra (Oleza, 6). Los miembros de este segundo grupo —el primero cronológicamente—, siguiendo a Vilavedra (2011, 5-6), nacieron después de 1930 y no habrían vivido, por tanto, el golpe del 36 ni sus consecuencias más inmediatas o eran demasiado niños cuando éste se llevó a cabo como para tener recuerdos personales del mismo; esto es, a diferencia de los protagonistas de la guerra, Ramón de Valenzuela, Silvio Santiago o Ricardo Carvalho Calero, los autores de esta generación no vivieron el conflicto como sujetos activos,

pero crecen y se forman en los años más oscuros de la posguerra. Son, para Oleza, la generación de la Transición, pues, aunque el intervalo de las fechas de nacimiento sea amplio –la limitación temporal vendría marcada por el límite anterior con los testigos de la guerra y posterior con los nietos–, todos viven de manera adulta y consciente el desarrollismo económico de los sesenta, los movimientos insurreccionales del 68, el final del franquismo y, sobre todo, el momento de construcción de la sociedad democrática.

Sus representantes en el panorama literario gallego del siglo XXI son Xosé Manuel Martínez Oca, María Xosé Queizán y Xosé Fernández Ferreiro, nacidos en 1942, 1939 y 1931, respectivamente. Si bien todos ellos se habían iniciado en la literatura memorialista con anterioridad, los tres realizan destacadas contribuciones al corpus de la narrativa de la memoria a partir del año 2000, en la época del *boom*. De los autores y autoras que publican en este momento son ellos, sin duda, los que tienen un recuerdo más directo o, dicho de otro modo, menos mediado de los sucesos ficcionalizados y, a pesar de esto, la suya está lejos de ser una memoria de “reconciliación”. Además, en esta generación habría que añadir algunos nombres como el de Carlos G. Reigosa, Xesús Rábade Paredes, Chelo Suárez Muíños, Xavier Alcalá, Xesús González Gómez, Marilar Aleixandre o Agustín Fernández Paz, cuyas fechas de nacimiento oscilan entre 1945 y 1950. Bajo nuestro punto de vista, quizás su memoria heredada o posmemoria del golpe franquista y la subsecuente represión esté más cerca de la de los nietos que de la de Fernández Ferreiro y, en efecto, constituyen un grupo o unidad generacional diferente. Sin embargo, lo cierto es que todos ellos podrían haber participado de manera activa en la Transición, son la generación que aparece en el ámbito público ya en los años sesenta y, en el caso de Fernández Paz, por ejemplo, se autoidentificaba de manera clara con una generación –la de la reconciliación– que, a diferencia de la de los nietos, no se hizo públicamente las preguntas que cuestionasen el pasado y buscasen la verdad (Paz, 9).

En último lugar, habría que distinguir todavía una tercera generación, encabezada en su mayoría por mujeres escritoras que, a diferencia de los grupos anteriores, nacieron a mediados de los años setenta, la década de la muerte de Franco, con que no vivieron la dictadura ni conservan un recuerdo consciente de la Transición, al haber crecido ya en la época democrática. Se trata de un grupo de narradoras más jóvenes, conformado por Susana Sánchez Arins, Rosa Aneiros, Inma López Silva, Eva Mejuto, Leticia Costas o Patricia A. Janeiro, nacidas todas ellas entre el 74 y el 79, y cuya aparición en el sistema literario viene a suplir la escasa presencia de mujeres en la nómina autoral de las generaciones anteriormente referidas, como hemos tratado de reflexionar en un trabajo previo (Rivadulla 2020). Es preciso señalar, como lo hace Lluç (59) en referencia a escritores españoles de esta generación como Isaac Rosa y en relación con la de los nietos de la guerra, que aunque se distancien de los grupos anteriores en las experiencias vitales y lenguajes estéticos, Arins, Aneiros o López Silva presentan intereses comunes y comparten con aquellos la responsabilidad social de la práctica literaria, que se materializa en novelas de la memoria que, recordamos, están participando del mismo diálogo intergeneracional en el contexto memorialista de los últimos veinte años. Su interés por recuperar la memoria histórica silenciada de las víctimas de la guerra y el franquismo –en buena y cada vez mayor medida, femeninas– y su compromiso para con el tema se refleja tanto en sus textos como en sus declaraciones públicas.

Finalmente, nos gustaría añadir un par de reflexiones que consideramos importantes en relación con la cuestión autoral y el papel de los creadores en el *boom* memorialista. La primera vuelve a incidir en la ya apuntada relación de correspondencia entre los textos y el contexto de rememoración en que se producen. Si bien es cierto que hay

algunos escritores –como Veiga o Costas– que se aproximaron de manera puntual al tema, aportando una obra al corpus memorialístico para seguir por caminos literarios diferentes, se trata en todo caso de una minoría, pues la mayor parte de los autores y autoras aquí relacionados han abordado –y continúan abordando– de manera recurrente y/o continuada el pasado del siglo XX a lo largo de sus trayectorias, convirtiendo la memoria en uno de los asuntos centrales de su producción. Es en este segundo grupo donde encontramos, por un lado, casos de narradores –como Reigosa, Angueira, Rivas, Fernández Paz, Aneiros o de Toro– que se habían dado a conocer en décadas anteriores por medio de otros subgéneros, cultivando temáticas bien distintas, y que en torno al 2000 comienzan a apostar por la novela de la memoria; y, por otro, algunos autores –como Alcalá o Rei Núñez– que, habiendo publicado obras sobre el pasado reciente con anterioridad al *boom*, la apuesta decidida por el tema parece producirse también en torno al cambio de siglo, cuando aquel se vuelve más asiduo en sus novelas.

La segunda cuestión fue esbozada ya por López Silva, quien llama la atención sobre el influyente hecho de que escritores canónicos y centrales en el sistema como Casares, Méndez Ferrín y Manuel Rivas se hayan ocupado de recordar literariamente la guerra civil para el fulgurante desarrollo del subgénero. Y bien podríamos añadir aquí, en relación con el corpus enfocado, nombres como los de Xosé Fernández Ferreiro, Suso de Toro, Xavier Alcalá, Carlos Reigosa, Agustín Fernández Paz o Rosa Aneiros, por citar solo algunos de los más representativos de la narrativa gallega de las últimas décadas.

5. ¿Más compromiso que moda?: debates memorialísticos en la esfera pública

Con vistas a explicar la persistente abundancia de novelas sobre la guerra en la España del siglo XXI, Larraz (346) pone el foco en tres posibles factores que en líneas generales podemos suscribir para el caso gallego: primero, se trata de un acontecimiento histórico de tales dimensiones humanas que resulta inagotable como materia narrativa; segundo, como venimos de ver, la sucesión de generaciones con visiones diferentes en torno a la guerra hace que su conversión en materia narrativa se renueve periódicamente; y, finalmente, la existencia de un público interesado en el tema y, en consecuencia, la posibilidad de obtener un capital de la sobreexplotación del mismo. En relación con esta última cuestión, el emergente fenómeno memorialístico no ha estado exento de análisis críticos, en la senda de un extenso debate desarrollado en el ámbito internacional sobre la representación del pasado por parte de los “productos” de la industria cultural (Baer). En el contexto estatal, la eclosión de obras que se presentan invariablemente ante los lectores y lectoras como un intento de recuperar la memoria frente al silencio de las décadas previas (Juliá, 15) ha sido interpretada en algunos casos como un acercamiento al tema por simple interés comercial. En 2006 Isaac Rosa calificaba de “empacho de memoria” (Cuñado, 1) lo que Colmeiro (2005, 22) había definido ya como “obsesión”, señalando que “parece evidente que la inflación memorialista cuantitativa va así necesariamente acompañada de una devaluación cualitativa de la memoria”. Y, en línea con este, Gómez López-Quiñones (14) relativiza el entusiasmo con que algunos ven esta proliferación de libros y ficciones como “un signo definitivamente esperanzador de una conciencia histórico-política en España”, afirmando:

no constituiría un exceso de cinismo concluir que uno de los motivos por los que aquel evento de la historia de España, no precisamente el más halagüeño, ha logrado cierta popularidad es porque resulta rentable para una industria cultural como la española.

Con respecto al contexto gallego, en el año 2006 la revista *Biblios. Clube de lectores* ofrecía un catálogo monográfico que reunía “os máis importantes títulos de ficción sobre a guerra civil”, en cuya introducción Vilavedra (2006a, 4) afirmaba que el episodio bélico estaba, en efecto, “de moda”. Lejos de ser esa la intención de la especialista, el concepto de “moda” –y, conviene reconocerlo, probablemente también el de *boom*, tantas veces reiterado a lo largo de nuestro artículo– remite enseguida al debate sobre la inflación y la mercantilización de la memoria. No obstante, aunque es evidente que tal inflación puede llegar a desvirtuar aquellas producciones literarias y culturales nacidas con una clara voluntad de intervención, de contribución a la recuperación de la memoria olvidada y a la reparación de las víctimas, no parece fácil establecer una distinción entre usos del pasado críticos y acrílicos –o destinados a producir artículos de consumo.⁶ Desde nuestro punto de vista, debemos tener en cuenta, en la línea de lo apuntado por Huyssen (7-8) para el caso del Holocausto, que a pesar de que la memoria de la guerra y el franquismo pueda estar siendo mercantilizada, esto no significaría que toda mercantilización y espectacularización la banalice indefectiblemente como hecho histórico, sino que eso dependerá en buena medida de las estrategias específicas de representación y del contexto en que se produzca la puesta en escena.

En el ámbito de la literatura, las reticencias a la explosión de la memoria y la rentabilidad del tópico desde el punto de vista editorial –entiéndase, comercial–, por un lado, se basan en la crítica a lo que entienden como la conversión del pasado traumático en un mero cronotopo ambiental y a la simplificación de su representación; y, por otro, alertan del peligro de despolitización y banalización en exceso de esos acontecimientos, bien como de “sustituir la reflexión crítica y el análisis político de lo ocurrido por una sentimentalidad fácil” (Liikanen, 60).⁷ El escritor Isaac Rosa es uno de los que se ha expresado de manera más clara al respecto a través de su obra *¡Otra maldita novela sobre la Guerra Civil!* (2007). El título es lo suficientemente denotativo del discurso que proyecta y no ha pasado en absoluto desapercibido, derivando en un debate en que creadores como Javier Cercas se posicionaron públicamente y convirtiéndose el libro en objeto de estudio recurrente por parte de la crítica especializada. Como su propio subtítulo describe, la novela constituye una original “Lectura crítica de *La malamemoria*”, una ficción previa del mismo autor que es analizada aquí por parte de una voz “impertinente” que aporta comentarios y apreciaciones sobre el texto original. En realidad, el objetivo de Rosa no es simplemente realizar una autocrítica de *La malamemoria* (1999), sino que mediante procedimientos metaficticiales critica ciertos usos literarios del pasado y, en general, las representaciones de la guerra civil en la última narrativa española, más que por excesivas, por abusar de tópicos, estereotipos y tramas recurrentes que provocan la banalización del género.⁸

Y a todo esto, ¿qué queda de esa mala memoria contra la que se alzaban las armas de la literatura? ¿Y qué queda de las víctimas? ¿Y de la guerra? ¿Qué queda de las intenciones vindicativas del autor? Nos tememos que, una vez más, la guerra, la memoria, las víctimas, se convierten en pretexto narrativo, y lo que

⁶ Sobre la distinción entre usos buenos y malos de la memoria y el “culto a la memoria”, remitimos al interesante libro de Todorov, *Los abusos de la memoria*.

⁷ Para ahondar en esta tesis véase el citado trabajo de Becerra.

⁸ Para una revisión crítica de estos lugares comunes en la narrativa española actual de la memoria, véase Gil González, para quien la novela de Rosa proyecta en el universo novelesco las formulaciones realizadas por críticos literarios como Vicente Luis Mora o Miguel Espigado sobre la mercantilización de la memoria histórica y el éxito editorial que ensombrece los méritos reales de la ficción sobre la guerra y la dictadura.

se pretendía una novela revulsiva se conforma con una historia entretenida, un ejercicio de estilo, una convencional trama de autoconocimiento y, por supuesto, de amor. Eso sí, con la guerra civil al fondo, actuando de referente atractivo, reconocible, donde el lector se siente cómodo y se muestra curioso. Novelas como ésta pueden hacer más daño que bien en la construcción del discurso sobre el pasado, por muy buenas intenciones que se declaren (Rosa, 444-445).

En relación con la supuesta inflación de memoria en la literatura, pero desde una posición bien distinta, ha opinado públicamente en Galicia el escritor Xosé Carlos Caneiro, quien optó por polemizar sobre el asunto en unas jornadas sobre “Lingua e Usos” organizadas por la Universidade da Coruña en 2007, así como en un artículo aparecido en *La Voz de Galicia* en el mismo año, manifestándose abiertamente en contra de lo que él denomina el “guerracivilismo” de la narrativa gallega:

Non obstante, e isto é o que máis me perturba ultimamente, as ideoloxías tomaron ao asalto a novelística máis recente con argumentos guerracivilesco deplorables. Declárome canso da guerra civil e os seus repetidos esquemas maniqueos. O atroz maniqueísmo que unha vez tras outra algún dos nosos máis reputados autores, ignoro o motivo, reitera e reproduce. [...] A última moda na nosa literatura é o guerracivilismo, dixeran. Detestable na miña opinión, debo reiteralo, polo simplismo maniqueísta que traza as súas diéxeses e fíos argumentais. O silencio da crítica especializada, a universitaria, con respecto a estes modismos nefastos prodúceme pavor. O aplauso reiterado dalgún dos conspicuos próceres do sistema, asómbreme (Caneiro, 175-176).

Caneiro enmarca esta crítica en su rechazo a la falta de ambición de los escritores gallegos y, especialmente, a lo que él considera literatura comercial –dentro de la que incluye, además de la novela sobre la guerra civil, la infantil y juvenil–, contraria a la función artística de la literatura y a su deseo personal de realizar obras de altura estética (Pena Arijón, 76-78). No obstante, es evidente, por una parte, que el autor obvia que la emergencia de este repertorio memorialístico no constituye un fenómeno sistémico de la narrativa en lengua gallega, sino compartido por el resto de literatura existentes en el Estado español y, por otra parte, que sus palabras reflejan algunos asuntos más complejos de fondo, en los que conviene detenerse: el del compromiso ético y político del intelectual, el de la función social de la literatura y, en última instancia, su posición con respecto a la recuperación de la memoria histórica. A diferencia de Rosa, quien critica el uso banal del pasado traumático y la desaparición del compromiso ético intrínseco a esta narrativa, así como su papel en la reivindicación de una memoria silenciada durante décadas, la tesis de Caneiro se sitúa en la línea de investigadores como Loureiro, quien ha denunciado la parcialidad que, según él, rodea las historias de las víctimas en la narrativa reciente, predeterminadas por simpatías cara al bando republicano, bien como la tendencia moralista y el afán de reparación política de los relatos.

Aunque Caneiro coincida con el narrador impertinente de *¡Otra maldita novela sobre la Guerra Civil!* en la condena concreta del maniqueísmo y de la falta de originalidad, lo que parece molestarle, por el contrario, es precisamente el hecho de que el compromiso ideológico y el fuerte sentimiento de memoria histórica impidan en demasiadas ocasiones –según su opinión–, la aparición del necesario componente artístico, como ha apuntado Pena (77). Evidentemente, las reacciones no se hicieron esperar y Manuel Rivas (*apud* Pena-Abeijón, 77), por ejemplo, se declaró, también desde las páginas de la prensa, abiertamente en contra de las consideraciones del autor

de *Ébora*, acusándolo de emplear temas polémicos como reclamo para arremeter contra el “guerracivilismo” y calificándolo de poco galleguista y reaccionario, con afirmaciones como la que sigue:

hai unhas cantas [novelas galegas] que transcorren no tempo histórico desa guerra, posguerra e ditadura atroces que ocuparon gran parte do noso século XX e da vida de tres xeracións. Non é o fondo histórico o que leveda unha boa novela, mais tampouco o que a leva á fatalidade. O que fai Caneiro é meter todo no saco. E contribúe a espallar, de xeito acrítico, un estigma reaccionario.

La polémica continuó en algunas entrevistas realizadas a ambos autores en aquella altura y, especialmente, con un nuevo artículo de opinión publicado por Caneiro en torno al “Guerracivilismo” en *La Voz de Galicia* (15.4.2008) y la consecuente “Respuesta de Manuel Rivas”, que aparecía en *El País* (24.5.2008) unos días después. Lo cierto es que, como parece querer apuntar Rivas en la cita anterior, este intercambio de opiniones entre creadores sobre los repertorios presentes en la literatura gallega actual tiene mucho que ver con las posiciones defendidas por ambos en el espacio público sobre la recuperación y gestión del pasado reciente, remitiendo a ese otro debate más amplio. Tal y como anota Macciuci (31), mientras la deuda con el pasado traumático se erige en motor de la novela actual de la memoria en España, “la forma en que este debe integrarse en el presente se convierte en tema de diálogo y polémicas intra y extraliterarios”, asumiendo las autoras y autores posicionamientos explícitos tanto dentro como fuera de sus ficciones, a través de pronunciamientos en las tribunas públicas. Y, en este sentido, es evidente que las declaraciones realizadas por los autores referidos reproducen en buena medida la batalla memorialística o conflicto de memorias (Faber; Jelin) entre los partidarios de la recuperación y los detractores del movimiento recuperacionista, esto es, “entre dos versiones divergentes de carácter político sobre cómo debe ser tratado el recuerdo y los restos físicos de aquel enfrentamiento”, para la que se han ido acuñando expresiones metafóricas como “remover el pasado” o “reabrir viejas heridas” (Gómez López-Quiñones, 20-22).⁹

El episodio relatado resulta, por tanto, paradigmático. De hecho, las consideraciones de Xosé Carlos Caneiro podrían ser sintetizadas en la famosa sentencia “otra (maldita) novela sobre la guerra civil”, que se ha erigido en el ámbito cultural estatal como un argumento equivalente al de “no reabrir heridas” en el espacio socio-político, convirtiéndose en un lugar común que ha aumentado los prejuicios cara a la literatura de la memoria y pesando injustamente sobre muchas de las obras publicadas en la última década, como afirmó la escritora Rosa Aneiros en una entrevista realizada con motivo de esta investigación. Para la autora gallega, este tópico recurrente forma parte del intento “de negar aquilo que xa pasou, dun proceso social moito máis complicado, que non ten que ver estritamente co literario”. Por consiguiente, lo peor de todo es, según Aneiros, que esa opinión adoptada por los críticos respecto de la narrativa memorialística no responde a un criterio estrictamente artístico, sino “profundamente connotado por algo que transcende o que son as propias obras”. Subyace en esas opiniones, como refleja el caso de Caneiro, una toma de posición en el debate sobre la gestión e interpretación del pasado que se dirime en la esfera pública gallega y estatal de comienzos del siglo XXI y, en concreto, un discurso contra la propia idea de

⁹ Como señala Gómez López-Quiñones (20-21), dado que la guerra civil era para la democracia española un pasado pretérito e incómodo sobre el que prevalecía el olvido, las reivindicaciones del movimiento memorialista fueron percibidas desde su comienzo por ciertos sectores sociales –y por la derecha política y mediática– como una resurrección de viejos fantasmas, una incómoda revisión de un tema que siempre había sido considerado espinoso.

“recuperación de la memoria histórica”, en ocasiones de carácter marcadamente negacionista.¹⁰ Así lo consideraba el escritor Suso de Toro en una conversación compartida con Manuel Rivas y publicada en 2006 en la revista *Tempos Novos*:

Desde o punto de vista interesado, quen se mostra en contra [do recorrente tratamento literario da guerra civil] faino porque se pon do lado dos que deron o golpe e pretenden que a historia non sexa revisada, o que me parece inmoral e indecente. Eu sinto orgullo daquela xente, dos que fusilaron, dos que escaparon, dos que sobreviviron, dos que resistiron, dos guerrilleiros... Sinto orgullo da xente libre, porque precisamente pertencemos a unha das moitas xeracións ás que lles foron cortadas sistematicamente as ás. Esforzámonos por rescatar o orgullo e a dignidade de nós mesmos e para a nosa xente. Falamos dende o orgullo, claro que si (Vilavedra 2006c, 58).

Los ejemplos de Caneiro, De Toro o Rivas dan cuenta de la voluntad de intervención de narradores y narradoras de la memoria y de que el compromiso en el ámbito ficcional adquiere en muchos casos una dimensión extraliteraria a través de los discursos públicos emitidos por estos con vistas a posicionarse en las luchas de memoria que tienen lugar en Galicia y España desde el año 2000. El caso del autor de *O lapis do carpinteiro* es especialmente significativo, pues no solo se trata de nuestro novelista más reconocido en los últimos 25 años y de uno de los escritores con mayor presencia mediática tanto en el contexto gallego como en el estatal, sino que además ha reflexionado por extenso sobre el tema que nos ocupa en numerosos artículos de opinión con los que colabora habitualmente en prensa, así como participado activamente en el movimiento cívico memorialista.¹¹ Sirva como muestra, para concluir, el siguiente fragmento extraído de una columna suya publicada en *El País* en el año 2015:

La memoria histórica no es una industria, es una necesidad. Aquí la industria más boyante ha sido, y es, la de la desmemoria. Si hay una defensa eficaz frente al terrorismo y los crímenes contra la humanidad, esa es la justicia universal. En España se la ha amputado con motosierra y estamos ante el peligro de una deforestación de derechos.

6. Conclusiones

En síntesis, en las páginas precedentes hemos podido constatar que en los últimos veinte años la novela de la memoria ha venido ocupando un lugar central en el ámbito de la creación literaria en gallego, en euskera, en catalán o en castellano, de manera que asistimos a comienzos del siglo XXI a la eclosión de un *boom* memorialístico también

¹⁰ El caso de Caneiro resulta muy ilustrativo al respecto, como muestran algunas de sus opiniones en los medios. Por ejemplo, en su columna de *La Voz de Galicia* del 25.03.2019 se mostraba abiertamente en contra de la exhumación de Franco del Valle de los Caídos, que se haría realidad unos meses después gracias al ejecutivo socialista de Pedro Sánchez, con el que el escritor ha sido –y es– especialmente crítico. En sus propias palabras: “Pero esta columna no quiere hablar de mí, sino de una de las heridas que ha recibido la España democrática. La ha perpetrado el actual Gobierno con ayuda de sus socios: han resucitado al dictador. Sin escrúpulo alguno, por mero interés electoral y sin importarles las consecuencias. Ahí las tienen: Franco, el que había muerto, ha vuelto. Hasta hay quien se atreve a pintarlo como un hombre providencial que hizo mucho por España. Antes eso era impensable. Sánchez lo ha conseguido. [...] Sánchez ha decidido resucitar los fantasmas del pasado. Los buenos, ellos; y los malos, el resto. Las dos Españas otra vez. Algunos, créanme, ya no queremos estar en ninguna”.

¹¹ El escritor gallego participó con un discurso en el multitudinario acto “Recuperando Memoria”, celebrado en 2004 en Rivas Vaciamadrid para homenajear a los republicanos españoles, a iniciativa de la ARMH. Además, fue uno de los firmantes del manifiesto “Memoria del futuro 1931-2006” junto Almudena Grandes, Benjamín Prado, Bernardo Atxaga o Juan Marsé.

en el ámbito de la ficción narrativa, que al tiempo se insiere –y toma impulso– en el fenómeno social generalizado de debate, movimiento cívico, políticas institucionales, acciones de reparación e interés público por el pasado traumático colectivo. En el sistema literario gallego, en primer lugar, el fenómeno se refleja en el ámbito editorial, donde el número de novelas publicadas no ha dejado de crecer desde el 2000; en segundo lugar, se manifiesta en los numerosos premios obtenidos por muchas de ellas, que dan cuenta de su calidad literaria y favorecen su proyección mediática en Galicia y en el exterior, bien como su atención crítica; en tercer lugar, en la buena recepción del público, que se materializó en un éxito en las ventas, reflejado en el “fenómeno Rivas” o en las sucesivas ediciones de algunos de los títulos que aquí han sido mencionados; en cuarto lugar, en la dimensión intergeneracional que adquiere el tratamiento del tema en estos años debido al interés que suscita en autoras y autores más jóvenes y, en principio, muy alejados de aquellos acontecimientos; y, en último lugar en los debates surgidos en la esfera pública en torno a esta producción, a través de los que los novelistas se posicionan en el debate memorialístico con una clara voluntad de intervención.

Obras citadas

- Aróstegui, Julio. "Traumas colectivos y memorias generacionales: el caso de la guerra civil." En Julio Aróstegui & François Godicheau eds. *Guerra civil. Mito y memoria*. Madrid: Marcial Pons, 2006. 57-92.
- Baer, Alejandro. "Consuming history and memory through mass media products." *Cultural Studies* 4 (2001): 491-501.
- Becerra, David. *La Guerra Civil como moda literaria*. Madrid: Clave intelectual, 2015.
- Bister, Daniela. *La construcción literaria de la víctima: Guerra Civil y franquismo en la novela castellana, catalana y vasca*. Bern: Peter Lang, 2014.
- Caneiro, Xosé Carlos. "A negación do arquetipo (A escrita: función social e agonía)." En Xosé Ramón Freixeiro, Marisol Ríos & Lucía Filloy eds. *Actas das IV Xornadas sobre Lingua e Usos. Lingua e Comunicación*. A Coruña: Universidade da Coruña, 2008. 169-79.
- Colmeiro, José. *Memoria histórica e identidad cultural. De la postguerra a la postmodernidad*. Barcelona: Antropos, 2005.
- . "¿Una nación de fantasmas?: apariciones, memoria histórica y olvido en la España posfranquista." *452ºF* 4 (2011): 17-34.
- Cuñado, Isabel. "Despertar tras la amnesia: guerra civil y postmemoria en la novela española del siglo XXI." *Dissidences* 2/3 (2012), <https://digitalcommons.bowdoin.edu/dissidences/vol2/iss3/8/>
- Faber, Sebastiaan. *Memory battles of the Spanish Civil War. History, Fiction, Photography*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2018.
- Fernández Prieto, Lourenzo. "Actitudes sociales y políticas en la denominada recuperación de la memoria histórica. Galicia. El proyecto de investigación interuniversitario "Nomes e voces"." *Pasado y Memoria* 8 (2009): 131-157.
- Gil González, Antonio Jesús. "Otras malditas novelas sobre la guerra civil: épica, crónica, melodrama, pastiche, metanovela..." En Juan Carlos Cruz Suárez & Diana González Martín eds. *La memoria novelada II. Ficcionalización, documentalismo y lugares de memoria en la narrativa memorialista española*. Bern: Peter Lang, 2013. 213-230.
- Gómez López-Quiñones, Antonio. *La guerra persistente. Memoria, violencia y utopía: representaciones contemporáneas de la Guerra Civil española*. Frankfurt a.M./Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2006.
- González-Millán, Xoan. *Literatura e sociedade en Galicia (1975-1990)*. Vigo: Xerais, 1994.
- Huyssen, Andreas. *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI, 2002.
- Juliá, Santos. "Presentación." En Santos Juliá dir. *Memoria de la guerra y del franquismo*. Madrid: Taurus. 2006, 15-26.
- Larraz, Fernando. "La guerra civil en la última ficción narrativa española." *Studia historica* 32 (2014): 345-356.
- Lauge Hansen, Hans. "Modes of Remembering in the Contemporary Spanish Novel." *Orbis Litterarum* 71/4 (2016): 265-288.
- Liikanen, Elina. *El papel de la literatura en la construcción de la memoria cultural: Tres modos de representar la Guerra Civil española y el franquismo en la novela española actual*. Tesis doctoral. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2015.
- Lluch, Javier. "El concepto de generación en la construcción de la historia de la novela española contemporánea: entre el pasado reciente y un futuro posible." En

- Raquel Macciuci & M^a Teresa Pochat eds. *Entre la memoria propia y la ajena. Tendencias y debates en la narrativa española actual*. La Plata: Ediciones del lado de acá, 2010. 51-75.
- López Silva, Inma. "A Guerra Civil: mundo posible e memoria histórica na narrativa actual." En Xesús Alonso Montero & Miro Villar eds. *Guerra civil e literatura galega (1936-1939)*. Vigo: Xerais, 2006. 107-22.
- Loureiro, Ángel. "Pathetic Arguments." *Journal of Spanish Cultural Studies* 9/2 (2008): 225-237.
- Macciuci, Raquel. "La memoria traumática en la novela del siglo XXI. Esbozo de un itinerario." En Raquel Macciuci & M^a Teresa Pochat eds. *Entre la memoria propia y la ajena. Tendencias y debates en la narrativa española actual*. La Plata: Ediciones del lado de acá, 2010. 17-49.
- Martínez Rubio, Jose. *Las formas de la verdad. Investigación, docuficción y memoria en la novela hispánica*. Barcelona: Anthropos, 2015.
- Mascarell, Purificació. "'D'un temps, d'un país". La guerra civil española y la posguerra en la novela valenciana contemporánea en lengua propia." *Contrapunto* 32 (2016): 56-62.
- Olaziregi, M^a José. "La recuperación de la memoria histórica en la novela contemporánea vasca." *Euskera* 54 (2009): 1027-1047.
- Oleza, Joan. "Narrativa, guerra civil, posmemoria y generación de la Transición. Una baraja desajustada." En *Seminario Transferencia de memoria/posmemoria*. Valencia, 2017.
- Paz, Mario. "Conversa con Agustín Fernández Paz." *A voz de Vilalba* 40 (2011): 8-11.
- Pena Arijón, Olivia. *Aproximación á Estilística a través da obra narrativa de X.C. Caneiro: a rendibilidade da lingua, o xogo de palabras e outras artes na creación do estilo literario*. Tesis doctoral. A Coruña: Universidade da Coruña, 2008.
- Rivadulla Costa, Diego. "(Des)memoria cultural e ficción literaria: o caso da narrativa galega actual sobre o franquismo." En Nuria Codina Solà & Teresa Pinheiro eds. *Iberian Studies: Reflections across Borders and Disciplines*, Bern: Peter Lang, 2019. 233-253.
- . "Gallegas en La Habana: memorias en femenino de emigración y exilio transatlánticos en *Sol de Inverno* de Rosa Aneiros." *Diablotexto Digital* 8 (2020): 203-229.
- Rivas, Manuel. "Ardor de guerra." *El País*, 17.01.2015: https://elpais.com/elpais/2015/01/16/opinion/1421420646_855325.html
- Rosa, Isaac. *¡Otra maldita novela sobre la Guerra Civil!* Barcelona: Seix Barral, 2007.
- Sánchez, Mariela. *Mala herencia la que nos ha tocado. Oralidad y narrativa en la literatura sobre la Guerra Civil y el franquismo*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2018.
- Thompson, John. "Reimaginando la nación gallega a través de la Segunda República y el trauma del fascismo." *Confluencia* 29 (2013): 56-68.
- Todorov, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós, 2000.
- Ventura, Joaquim. "Manuel Rivas: O lapis do carpinteiro." *Anuario de estudos literarios galegos 1998*. (1999): 300-302.
- Vilavedra, Dolores. "A Guerra Civil na narrativa. Nova xeira para un tema vello." *Biblos. Clube de lectores* 21 (2006a): 4.
- . "A Guerra Civil na narrativa galega: un ámbito moral." *Grial* 170 (2006b.): 118-23.
- . "Manuel Rivas, Suso de Toro. Itinerarios cruzados." *Tempos Novos* 111 (2006c): 54-63.

- . “Para unha cartografía da narrativa galega actual.” En Esther Corral, Lydia Fontoira & Eduardo Moscoso eds. “*A mi dizen quantos amigos ey*”: homenaxe ao profesor Xosé Luís Couceiro. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2008. 353-366.
- . *A narrativa galega na fin de século*. Vigo: Galaxia, 2010.
- . “Memoria y postmemoria: La elaboración literaria de la guerra civil en la narrativa gallega.” En Federico Gerhardt ed. *Diálogos transatlánticos. Memoria del II Congreso internacional de literatura y cultura españolas contemporáneas*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2011. Vol. 2. 1-12.
- . “Literatura en el espacio público. Rivas y su obra: un punto de inflexión en la recuperación de la memoria histórica.” *Olivar* 16/24 (2015): 1-17.